

SAUL IBARGOYEN nació en Montevideo, Uruguay. Perteneció a la promoción que surge en la mitad de los años 50. Poeta, narrador, crítico, periodista. Entre su numerosa obra destacan Fronteras de Joaquim Coluna (cuentos). La sangre interminable (novela) y El otoño de piedra, Ciudad, Un Lugar en la tierra, Patria perdida, El sonido del tiempo, Erótica mía. escribiré en tu espalda, Viento del mundo, Exilios, Palabra por Palabra (antología), Nuevo octubre, Poemas con amor (poesía).



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLAS DE HIDALGO
secretaría de difusión-extensión universitaria

SAUL IBARGOYEN Epigramas a Valeria

SAUL IBARGOYEN

Epigramas a Valeria



9

TRILCE PIRENI

TRILCE-PIRENI

Epigramme von Valerius

SAUL IBARGOYEN

Epigramas a Valeria

*Estos epigramas son para Gena Valeria,
quien ayudó a escribirlos sin comprender
que nada hay más similar a la carne
que la pura palabra.*

UNIVERSIDAD MICHOACANA
DE SAN NICOLAS DE HIDALGO

JUNTA DE GOBIERNO

Presidente:

LIC. ALFREDO GALVEZ BRAVO

Rector:

DR. CUAUHTEMOC OLMEDO ORTIZ

Srio. de Difusión Cultural y Extensión Universitaria:

PROFR. GASPAR AGUILERA DIAZ

Coordinación Editorial:

ING. PORFIRIO AGUILERA ORTIZ

PORTADA:

González Dña

Reservados los derechos de reproducción total o parcial.
Edición Propiedad de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
Impreso en México — Printed in Mexico.
© 1984.

EPIGRAMAS A VALERIA

SAÚL IBARGOYEN



Maquetación y coordinación general:
Blanca Mateos

Digitalización de textos:
Berenice Garmendia

1ª edición digital

2014
PALABRAVIRTUAL.COM

Dices Valeria entre esforzadas lágrimas
que has dejado vulgarmente de quererme.
Debes saber que toda lágrima es inútil
y que no es posible la nostalgia
si antes no hubo dolor ni alegría.

Tu imaginación Valeria
te hace caer en la saudade
pero en esos sentimientos
otra vez
no hay lugar para el futuro.

Siempre deseas platicar
de asuntos importantes.
Tu intelecto Valeria se estremece
en tales circunstancias
y así te traiciona
mucho más que tu lengua.

Valeria cuando regresas en la noche
húmeda y fatigada de otras manos
te recibo con indulgencia:
mi cansada piel
es el espejo de sudor
donde habrás de mirarte.

No te agrada cocinar Valeria
y tienes horror a la carne cruda:
sólo puedes salvar tu molesta contradicción
arrojándote de una vez
a los calderos del Diablo.

Me hablas de revolución
a cada instante Valeria porque así
tus hormonas se multiplican
y se acentúa en ti
la vieja idea
de hacer de la política
un tremendo orgasmo colectivo.

No sólo hablas Valeria
sino que cantas con una furia
digna de otros aires más tercos.
Por fortuna la ciudad es enorme
y su espesa túnica de ruidos
me protege.

Valeria por ti escribo
estos frívolos versos de hoy
por ti me inauguro
en rápidos y torpes epigramas:
qué injusto homenaje recibes
de quien ha sido
besado por la muerte.

Este día significa para ti
Valeria un nuevo cumpleaños:
apresúrate a renovar tu seguro de vida
porque nunca supiste respirar
sin algún papel
que diera garantía a tu existencia.

Te gusta beber licores extraños
Valeria como ciertas damas
altivas que conoce la historia.
Pero luego enjuagas tu boca
con horribles desinfectantes:
sólo podrá haber sitio para ti
en la escondida noticia
de algún fugaz periódico.

Ayer antes del desayuno
Valeria escribí en tu honor
una decena de epigramas:
esto comprueba nuevamente
que la imaginación suele ubicarse
muy por encima de aquello
que la atrae.

No pienses Valeria que eres
el motivo esencial
ni siquiera el pretexto
de estas líneas prestigiosas
que redacto mientras llega el autobús:
el motivo soy yo
el pretexto soy yo
mis palabras soy yo.

No te preocupes más Valeria
por la intensidad de tus pecados:
la marihuana es insuficiente
para tu alma y la heroína
no produce los fantasmas necesarios:
qué habrá luego de tu muerte?
una huella entre el smog
o un discreto cortejo de moscas?

Para acercarte a mí Valeria
sueles recurrir hasta a la propia
poesía aunque bien ya lo sabes
que esa es la única infamia
que no me atrevo a permitirte.

Todo el mundo conoce Valeria
que tú solamente puedes existir
bajo mi tinta y no más allá
del libro que posiblemente te contenga.
Cuando más te resistas entonces
menos serán los versos
que te dejen vivir.

No exijo que seas fiel a mi cuerpo
Valeria pues no siempre
mi escasa carne te interesa.
No admito sin embargo
que induzcas a otro amante
a usar en tu favor
mis oscuras palabras.

Cierta ocasión — recuerdas Valeria?
dejaste ir un espantoso pedo
sin preámbulo alguno.
Aún desconozco el alimento que causó
tan revulsiva resonancia en ti
aunque supiste explicar que se debía
a mi insólita fuerza
y a la dureza de una cama
recién inaugurada en nuestro abrazo.

Se comenta Valeria que todos los rumbos
conducen a tu lecho
que no hay tiempo en ti
para lavar las sábanas.
Será por tal razón
que cuando estoy entre tus nalgas
me siento como un animal
sin sombra que muerde
un infinito pedazo de hueso?

En la plaza pública cuando paseas
Valeria a tu lujoso perro de Dalmacia
te agrada repetir que los amigos
de los amigos de tus amantes son tus amantes.
Sin embargo quien más merece
tan abierta proximidad
es el amoroso camarada
que fielmente te acompaña
a orinar sus hierbas y sus flores
cada día.

Seguro estoy Valeria de que los animales
que en tu casa crías
por mano y asistencia de sirvientes mal pagados
repudian el constante trajinar
de tus impúdicas nalgas.
Porque ellos están desnudos como tú
y mientras gritas o ríes o ruges
el perro apenas gime
enmudecen de dolor los pájaros
y la tortuga sigue en su silencio.

Hoy se discutía en el mercado
Valeria el precio de la roja carne
el costo inflacionario de las ostras
a cuánto el kilo de testículos de puerco
por qué tantas monedas por un simple
puñado de fragantes limones.
Afortunadamente para las cenizas
de tu padre nadie consultó
la sección financiera del periódico
donde está la cotización de tu cuerpo
hasta la noche del día de mañana.

Tus amigas son malignas Valeria
debes enterarte de lo que murmuran
de ti. Por ejemplo: que eres
una casa bancaria pues
trabajas con todas las monedas
o que pareces una imagen sagrada
ya que ninguna mano
se prohíbe tocarte.

También aquellas mismas señoras
Valeria suelen comentar que padeces
absurdas inclinaciones democráticas
o tendencias populistas que se
han vuelto alarmantes.
Pero nada dicen de que choferes
jardineros mucamos cocineros
lavaplatos reciben un salario nocturno
que los deja satisfechos
y nunca te abandonan.

Los críticos dirán Valeria
que naciste de mí
que te he bautizado
que te enseñé los rumbos
de la vida del dolor
y de la ciencia
que soplé en tu oreja
la eterna palabra
mas no podrán percibir
que sólo pasé por tu boca
pues jamás conocí
la acidez verdadera de tus besos.

Cuando empiezas a llorar
Valeria estremecida como un viejo tango
y recurres a un pañuelo
especial para esa ocasión
— su transparencia tiene
el color de las lágrimas —
sólo alcanzo a imaginar
tus mejillas empolvadas como un desierto
donde no queda huella alguna
de ninguna tempestad.

Si tanto lamentas Valeria
esta mala triste pobre desdichada
absurda vida que compartes conmigo
debo creer que has conocido la felicidad
o que solamente eres capaz de un sueño
que no va más allá de los versos
que te obligan a soñar.

Valeria dime si cuando besas
con blanda boca los dientes
de quien supones besa como tú
no sientes que la brújula
de tu lengua señala
cómo el rumbo del firme hueso es derrotado
por la tensión de una carne
y una sangre fugazmente encendidas.

Si fueras el cadáver Valeria
de una muchacha que dejara
estos mundos sin conocer varón
es seguro que el sudario
quedaría manchado con los innobles jugos
emitidos por tu entrepierna enfurecida
y por tu impotente corazón.

A veces pasas velozmente Valeria
en un carro increíble como el sol.
De quién huyes a quién buscas
a quién pretendes encontrar.
De qué latitud vienes
y si es que vas a qué final.
Detenido como una estatua
quisiera gritarte que el tiempo
siempre llegará antes que tú.

En los mercados más caros Valeria
compras a crédito vestidos
collares mantos zapatos
perfumes de Francia y el desodorante
que viene del Imperio.
De dónde salen los dineros
que pagan tu profunda frivolidad?
Qué nombre tienen los oscuros sudores
que sin conocerte
trabajan tan penosamente para ti?

Hoy eres prolija Valeria:
te pintas los labios sin apuro
porque aprecias el peso
suave y sutil de tu piel.
Yo soy una sombra en ese mismo espejo
por eso ahora no quiero decirte
qué ocurrirá con tu boca después.

Pienso Valeria que todavía eres
cómplice de tu propia inocencia.
La prueba está en que para
hurtarme el pubis ofreces
sin pudor el hondón
temeroso de tus nalgas.

Años atrás Valeria acudías
al más sólido templo de los
más altos dioses: creías creer
y esa creencia era el único
alimento de tu fe.
Pero en estos días tu gordura crece
y por tal razón se vuelve más grande
el vacío que junto al altar dejaste.

Hay todavía en ti Valeria
el fino sedimento de un pasado religioso:
de niña rezabas para atraer al Diablo
y ahora dé hembra madura invocas a Dios
para que el placer te separe
de toda realidad.

Es insólita la ocasión Valeria
en que tomas un libro y lees
más allá de las tres primeras páginas.
Eso ratifica tu afinada sensibilidad
pues los amantes que frecuentas
son poetas numerosos y mediocres.

Cierta vez suspiraste abruptamente
Valeria al escuchar unos versos
que escribí — dijiste — en elogio de tus
bellísimas tetas. Cuánto engaño hubo
en ti! Nunca usé mi costosa palabra
para torcerle el pescuezo a la historia.

Más de una vez Valeria me pediste
que levantara mi pluma
contra aquel agosto poeta
que soslayó tus pechos
y desdeñó tu agitado vientre
en medio de las fiestas
que año con año aún se dedican
a las musas.

No supiste ver que el gran vate
sólo estaba atento a las fotografías
y al cheque que en premio a su gloria insaciable
habría de recibir?

Es así Valeria cómo odias en él
lo menos reprochable mientras
repudias en mí que sea fiel
a mi última fe en la incierta poesía.

Sospecho Valeria que esta noche
mi verso será menos débil que mañana
y mucho más fuerte que las
pacientes manos que lo escriben.
Sucede que regreso de tocarte
y en ti hay demasiados rostros
demasiados besos acumulándose
y entonces mis papeles se entremezclan
y sólo sobrevive de ti esta afanosa palabra.

Ayer exactamente en el centro
del calcinante mediodía Valeria
encontré sobre una apartada acera
tu más elegante y lujoso camión.
Tenía tus aromas de Francia
los hálitos asépticos del Imperio
cáscaras de té y de tabaco
y tu más profundo hedor sexual.
Sin embargo nadie lo tocaba
creí percibir ademanes de rechazo
y repugnancia. Y allí dejé tu camisa
nocturna como abandonada entre escupidas
baldosas: elegí esa triste ceremonia del olvido
porque ahora sí todo lo puedo recordar.

Sé que comentas con orgullo Valeria
la cifra de epigramas creciendo desde mí.
Piensa que todavía ignoras
el uso cadencioso de los temas
la apretada red que necesito
para sostener un sonido que no se diluya
como una oveja entre otras diez mil.
Sé también que ya sabes
— en razón de tu espléndida ignorancia —
que no podré ser cruel ni convertirme
en víctima de mi sangriento humor:
tu lengua en mi oreja
tu mano en mi bragueta
y todo se vuelve trágico para mí.

Soy sencillo Valeria he soslayado
el diccionario de sinónimos
y una nueva lectura de los clásicos
griegos y latinos
— señores que solían mojar
la pluma en pujante semen
o el estilete en fecundas mierdas.
Para que entiendas en parte lo que digo
hasta soy vulgar — que no me cuesta —
y renuncio a la aliteración
y a la metáfora.
Invoco a los dioses y a los duendes
para que no comprendas nunca
que ser sencillo para ti
me conduce a una inevitable oscuridad.

Hay ocasiones Valeria en que
la más ambiciosa eternidad
me llama. Y busco inéditas
asociaciones de adjetivos
elimino la sustantivación indirecta
provoco entre los verbos
un espanto de torcidas concordancias
y exalto los ritmos en un encabalgamiento
de súbitos animales transparentes.
Para qué ser eterno? Tú hojeas
publicaciones feministas eructas
un pésimo coñac y consultas
el horóscopo donde mi signo se borra.

Nunca te prometí las claves
del paraíso Valeria porque
la entrada principal está
exactamente en medio de tus piernas.
Aun así me exigías el secreto del infierno
— región que sería para ti
sin duda mucho más apacible —.
Mira hacia tus pies
he respondido finalmente: desde
la unión de los tobillos
levanta una perpendicular imaginaria
hasta que tus goteantes bosques
la interrumpan.

Otra vez lloras Valeria y mi
fatiga se vuelve contra ti.
Es que no comprendes que el aire
se satura de sales nocivas
de malsana humedad
de mocos succionados
de pañuelos mugrosos?
De qué te sirve llorar
si sólo orinas por los ojos
si ninguna lágrima
en su cuerpo de uva te contiene?

Por supuesto Valeria
que no niego tu hábil condición
para la risa esa máscara subterránea
que refleja en la piel
lo que el hueso obstinado
no quiere cantar.
Tal vez por eso ríes en silencio
o arrojas contra mí los pedazos
de una inusual carcajada:
ninguna cosa pues que pueda
hacer sociedad con la alegría.

Ya sé que me repito Valeria
que recorro a las asaltadas
tiendas de la memoria
a la búsqueda de un esbozo epigramático
de un adjetivo poco frecuentado.
Y en ese depósito en apariencia interminable
encuentro nada más que papeles
roídos por esos mismos dientes
que vuelves a enterrar en las entrelíneas
de este distanciado corazón.

Estoy convencido Valeria de que has puesto
demasiado cristal para tan escaso vino
y que utilizas una boca excesiva
para tan poca humedad
en tus besos silenciosos.
Así eres y así siempre serás:
el derrumbe de todo equilibrio
la negligencia ante los gritos de la historia
la distracción frente al soplido de la muerte.
Porque si mis dientes rompieran tu piel
qué vacío sin término me llamaría?
qué caída hacia la nada
podría intentar fuera de ti?

Antes del entierro del sol Valeria
estaré por los enredados aires de la ciudad
única razón para que mi sombra
no se moje con la respuesta de tu piel.
Ya ves que así dejo mi condición
de animal de tierras y basuras
pero ningún negocio acordé con la pureza:
también en estas nubosas alturas
los excrementos y las fornicaciones
de los ángeles me rodean
de hedores insoportables.

En medio de esta noche
Valeria espero que seas tolerante
con los restos que restan de mi alma
— ese gran trozo de carne azul
que los más hambrientos lobos rechazan —
porque hay entre nosotros
una ausencia polvorienta
una tristísima persona
cuyo nombre no queremos nombrar:
quiero decirte que solamente
una vez conocimos las palabras
que en muchos otros o demás
son el amor la caricia
corrupta interrumpida discontinua
pero que entre quienes dicen
verdad sólo es un dolor
disuelto hacia la sombra.

A veces imagino tu esqueleto
Valeria purificado a golpes de gusano
libre de los olores que emitías
al fabricar el amor
libre también de los sabrosos sonidos
que elaborabas al mentir
y al rozar la verdad.
Pero no encuentro rincón donde reunir
tus moléculas impúdicas
tus partículas mugrientas
todo eso que sobra de ti
y que no quiero disolver en la tierra.

No es fácil descubrirte Valeria
el primario secreto que parece
unirme inevitablemente a ti.
Por tal causa sugiero
que rechaces los recónditos recursos
de la noche o la espesura
aparente de tu sombra en el lecho:
así conseguirás que lo simple
se transforme en difícil
y que tus frívolas sonrisas
puedan perpetuarse.

Me informan tus amigos
Valeria que ahora sí te satisface
enterarte de que mi memoria se empobrece
y que mis neuronas se agrietan
sometidas al acoso de estos tiempos
polvorientos. Qué torpe eres
al imaginarte así tales destinos
sin que mi saliva bulbucente
se decida a concederle
un nombre a todo tu silencio.

También he sabido Valeria
que te alegras cuando ciertos críticos
afirman que mis epigramas
no son más que un demorado
producto de la senectud; jamás
una acuciante experiencia.
Pero esa gente amasada
con babas y tintas
entre muchos asuntos ignora
que un poeta nace tantas veces
como palabras y silencios
debe callar y cantar. Dónde
está pues mi edad?
Recuerda que el indicio fugaz
de tus años será borrado
sin lástima del alto rumbo
de la historia.

Ayer — creo que ayer — Valeria
pusiste una tremenda distancia
entre mi nueva soledad
y la breve confirmación
que de tu ausencia me aseguraste
por medio de la caliente
negrura de un teléfono.
Yo quedé empuñando aquel
pedazo tembloroso y transitorio
y no pude violentarlo con un gesto
de amante dramatizado por el tiempo.
Porque allí de seguro permanecía
tu último beso: que otra oreja
lo aproveche: también respiro
de mi propio silencio.

Ahora vivo en esta casa
Valeria porque al irte dejaste
la única puerta sin cerrar:
no quiero transformarme
en pretexto que sirva a tus regresos.
Porque si vuelves no vendrás
solamente contigo: habrás de traer
los vestidos con manchas
de hoteles y autobuses
y sobre la piel una turbia exudación
que no proviene ni del amor
ni del miedo.

¿Sabías Valeria que entre
los negros y ahora escasos señores nubas
en Africa es costumbre que el hombre
huela con largueza el sexo
de las muchachas como condición previa
cuando el matrimonio se hace necesario?
¿No te conmueve imaginar
a un hombre arrodillado hurgando
con su nariz cerradas espumas?
Por eso ruego a todos los demonios
que tu pierna izquierda
no caiga ritual sobre mi hombro
y me vuelva todavía
más débil para siempre.

Ayer Valeria otra vez olvidaste
en el sillón de un discreto bar
las tablillas donde escribí
los signos más durables
de este epigrama que no quiere morir.
¿Te has preguntado qué cosa no olvidarás
cuando el polvo se junte con la piedra
que ahora muerde y cuando
la cera de aquellas débiles tablas
se derrita?

Estabas con fiebre Valeria
así dijiste que un calor sin medida
tus pelos y voces y señales
y a ti toda entera y total
obligaba a caer entre cenizas.
Escucha — penosamente logré contestarte —:
debes apartar de ti ese fuego
que sólo puede arder
en carnes y figuras
cuya sombra nunca
pasó por este mundo.

Puedo escribir ahora Valeria
este tristísimo epigrama
pues se detuvo nuevamente la noche
y la lluvia ya no existe.
Porque la tristeza viene
no de mis dientes sino
de la solitaria ensalada
que debo masticar. Porque llega
del papel volandero y mugroso
que no debo entregarte ¿o es que
acaso aceptarías mis verdades
sin una única expansión de semen doloroso
sin una sola y manchada y repetida lágrima?

Cuando nuestras bocas se saludan
luego de que hube examinado
a punta y a cuerpo de lengua
el picor de tu hirviente burbuja central
junto con mi saliva te inyecto
tus propios sabores
que más allá de este descuidado amor
y de estas discutibles palabras
son las únicas fuerzas
que podrán tal vez enloquecerte.

Hoy te veo otra vez Valeria
alimentando tus espejos cotidianos.
Te miras a través de una gruesa
transparencia empañada
por jabones de origen imperial.
Y vuelves al fatigado error de creer
que estás en la región de la luz cotidiana.
Y vuelvo a repetirte que envíes
a un eficaz mensajero
para que te informe a su regreso
cómo tiemblan los pedazos de tu sombra
que no pudiste separar del cristal.

Cuando llegué Valeria al complicado
sitio del encuentro
— un amplio rincón de vitrinas
y libros y mesas y luces y gentes —
ya conocía el tamaño aproximado
de tu ausencia: la suma
de todas tus figuras
no se acerca al grosor
de la imagen de la piel
que toqué. Por eso mi edad
ha cambiado y no sé cómo nombrar
los pedazos de ti que iré juntando
en los tiempos de espera
que me esperan y que recién
comienzan a empezar.

Llegaste al cabo Valeria cuando
ya se gastaba el último reloj. Pero
el sufrimiento poco tiene que ver
con el amor. Y las palabras son en ti
sabrosa saliva evaporada. Y el blancor
y el azul de tu vestido
una nueva piel que nos separa.
Por eso cuando llegas
no sé si estás aquí.

Tengo obligación de comunicarte Valeria
que este amor que se repite
con la persistencia de una canción
usada por un ciego
consiste también en no saber
lo oscuro de nosotros
en no romper la visible transparencia
en no morder aquello que la luz
y la sombra convierten en un fruto
extendido con tu cuerpo.
Pero fuera de ti este amor
se acaba: no reconozco otra ausencia
que un vaso vacío
ni otras fronteras que las de tu boca
ni otro silencio que mi propia palabra.

Tantos penosos epigramas Valeria
escritos con mano tenaz para inventarte
sabiendo que eres como eres
— de piel nerviosa
de sombras inestables
de rápidas voces
de pelo entintado
de uñas atentas
de ánimo a veces
pisoteado como una araña en soledad —
tantos sonidos sobre una tierra seca
tantas piedras contra un sensible cristal.
Pero he logrado que existas Valeria
porque simplemente sucede que empezaste
mucho antes de mi tiempo de nacer.

Me han contado de unos raros
batracios Valeria que a fuerza
de vivir debajo de la tierra
terminaron por renunciar
a todas sus colas y sus patas
a cambio de una protectora humedad.
Y yo de ese modo quedaré
sin brazos sin pelo sin ombligo
retorciéndome detrás de tu figura
traspasando las sucias tormentas
de esta ciudad interminable.

He visto en tu cuello Valeria
un oportuno lunar que denunciaba
regiones de feroz blancura.
Y otra brevísima pulsación de sombra
ubicada diestramente en el dorso
de tu mano derecha.
Por qué estas señales
que impiden lo perfecto?
O es que debajo de ellas empiezan
los últimos caminos que me llevan
a tu verdadera oscuridad?

He leído no sé ya dónde Valeria
o me han contado que ciertos difíciles
indígenas de México antiguo
se perforaban orejas y lengua
en señal y razón de duro sacrificio.
Y yo aquí soportando tu doble silencio
mientras cae de mi boca un agua preciosa
que habrá de pasar
como un pedazo de ceniza
al costado del fuego.

Aunque no creas otra vez
en mí Valeria quiero decirte
que más que el resultado
me importa la experiencia.
Porque ésta también se forma
con el resplandor o la opacidad
de lo que obtienes: estamos así
proyectando la cadena interminable
de la cual siempre seré
su eslabón más débil.

Toda vez que diriges contra mí
tus teléfonos Valeria escucho
entre ruidos deslumbrantes
un único silencio. Y además respiras
como desde un olor de sábanas y fiebre
y ese aire trazado por la impureza
de tu lengua suele tomar
la rápida estructura de mi nombre.
Pero no me interesan los sonidos
sin esa tu saliva que pondrá
en movimiento a mi sórdida
respiración final.

Como tantas otras veces Valeria
y con otro nombre te despides.
Es decir vuelves a irte incurriendo
en un regreso que no estaba previsto
en estas fechas. O sea
que te has ido sin olvidar ni la sombra
de tu cuerpo y recogiendo
rasgos de perfume que quizá
descuidaste. No hubo saludos
ni manos ni bocas ni teléfonos.
Sólo un sombrero extraño
se aguantó por estos aires
de confusa luz. Eso fue todo:
un ademán que me enviaste
como quien se borra por obra
y desgracia de memorias ajenas.

Siento otra vez de extraña manera
Valeria que mi lámpara debe apagarse:
ya no sirve la dudosa calidad
del aceite o de la sangre.
Para qué escribir
lo que no puede ser iluminado?
Sólo quiero aprovechar tu ausencia
para decirte que no todo
recuerdo es memoria
ni cualquier dolor
significa sufrimiento.

Con cuáles palabras
con qué sonidos
podré recordarte Valeria
si el miedo no te deja leer
si estás sorda de tí misma
si tu propio olvido
te borra de la tierra.

Viajero de todos
los caminos: si tu automóvil
enceguecido de polvo se atasca
como una sandalia rota
sobre esta tumba que muchos
ya olvidaron
habrás de escuchar todavía
cómo gritan mis huesos
en memoria de Valeria.

Pienso que debo terminar
aquí Valeria
estos ligeros epigramas
no me gusta la facilidad
de mi mano ni sobre
tu piel ni sobre el papel.
Todo lo fácil me resulta
ajeno. Así tú misma
tan fácilmente imposible
para mí.

Por acuerdo del C. Rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Dr. Cuauhtémoc Olmedo Ortiz, se terminó de imprimir esta obra el mes de marzo de 1984, en los Talleres de la Editorial Universitaria, Santiago Tapia No. 403, Morelia, Mich. La edición estuvo al cuidado de la Coordinación Editorial de la UMSNH.
Tiraje: 800 ejemplares.